
DIARIO POLITICO

DE MALLORCA.

DEL MIERCOLES 22. DE JUNIO DE 1808.

San Paulino Obispo. = 40. horas en Santa Eulalia.

POLÍTICA.

Bonaparte aquel joven fogoso y emprehendedor, criado desde su infancia en el tumulto de las armas, vencedor

¡ Ah! No extrañemos esta flaqueza de parte de la Villa de Madrid constandonos que varios de los monstruos que ocuparon el Trono del Mundo, han tenido en vida y muertos sus partidarios y panegiristas. ¿ No han querido decirnos que los Tiberios, Caligulas y Nerones se ven sumamente calumniados? ¿ No se ha querido sostenernos que nunca el pueblo Romano habia sido mas feliz que en tiempo de los Emperadores mas crueles? ¿ No se ha pretendido que Suetonio no habia echo mas que recoger voces vagas ó inventar él mismo anécdotas odiosas? ¿ No se nos ha dicho que Tácito habia visto las cosas con el engañoso lente de una imaginacion tétrica y adusta? ¿ Que mucho pues que la Villa de Madrid viera tambien en un terrible déspota un Padre de la Patria? ¡ Amada España mia! ¡ Ah! si hubieses tenido un buen Padre, é

bu.

30
dor en Lodi, Arcóle y Mántua; despues en Alexandria
Jaffa en el Cayro hasta los confines del Asia, concibió en

buen seguro que no te verias en tan deplorable situacion.
Tú podias ser por tu suelo, clima, producciones y arbitrios
un pais hermano de la Francia. Tú fuiste en otro tiem-
po por el valor y sabia politica de tus antiguos hijos
nuestros mayores, árbitra y Señora de la Europa, y aho-
ra ! ay de mi! te ves del propio modo que un árbol que por
falta de cultivo se ha ido desarraigando y por su mismo
peso se ha inclinado hácia la tierra. Este es el servicio que
debes á aquel Padre de la patria.....

Empero lo que hay de mas particular en la vida de Go-
doy, es el haber ido siempre derecho á su negocio sin el me-
nor óbice. En medio de que se palpaban claramente los innu-
merables estragos que hacia á la nacion; no obstante, que se
veía con evidencia que la iba quedando como un cuerpo cada-
vérico, sin erario, sin ejército ni armada naval, sin gobier-
no y sin recurso; sin embargo de que se sabía que él iba ate-
sorando á manos llenas y cargándose con todo el numerario,
nadie se ha atrevido con él, nadie ha chistado ni contradecido
á su voluntad soberana; ni uno siquiera sino Saavedra y Jo-
vellanos ha tenido valor para desengañar al Rey y darle par-
te de las amargas quejas y vivos clamores de sus pueblos y
de la descenturada situacion en que se nos habia puesto. A los
ojos de algunos mereceran disculpa los Palaciegos, que solo
consultan sus intereses particulares y su conservacion indivi-
dual; mereceránla igualmente ciertos sugetos de consideracion
para el Rey; los que podian decirnos en vista de lo acaecido
con las dos victimas arriba mencionadas lo que Ciceron á
Anico, hablando de los progresos de César: Ya es tarde pa-
ra resistir al enemigo que hemos estado alimentando tanto
tiempo en nuestro seno; (1) pero la Reyna, esa Señora
que

(1) Sero resistemus ei, quem per decem annos a uimus
contra nos.

su fortuna el atrevido proyecto de aspirar al trono de

que no dexa de tener talento, que se ha visto tratada con dureza por aquel mismo valido, a quien habia sacado de la nada, que no podia ignorar lo que sucedia, que tenia sobradísimo influxo con el Rey para hablarle con franqueza, representandole con viveza y energia el descontento de sus pueblos y la urgente necesidad de alejar de su Consejo al Principe, ¿como es que no lo ha hecho? ¿Como ha permitido que nuestro buen Rey estuviera en una absoluta ignorancia acerca de los desastres del Reyno? ¿Como en fin no ha dado en tierra con nuestro tirano y el suyo? ¡Ah! Nuestra generosidad le hubiera perdonado entonces los infinitos males que nos habia causado con su infausto presente, achacándolos a falsa de reflexion y dandose los por reparados.

En fin, lo que la Reyna no quiso hacer, lo han hecho las circunstancias, ó por mejor decir la Providencia. Llegó la hora tan deseada, tan esperada de todos, tan prevista ya y vaticinada, aquella hora de la qual pendia la salud de España, en cuyo instante se vió salir á fuera el justo enojo del pueblo contra Godoy, qual torrente impetuoso que rempe los aiques que por largo tiempo se opusieron á su curso. A este movimiento el formidable coloso contra quien nadie se habia antes atrevido á chocar, el idolo de la Corte, el Soberano en exercicio con toda su autoridad cae con la propia facilidad que las hojas de un árbol al soplo impetuoso de un huracan. No se trata ya de aplausos y vivas: ya no se oyen en Aranjuez otros gritos que los de muera el Principe de la Paz, muera el traydor, muera el choricero &c. Su Palacio que poco habia era un sagrado á cuyos umbrales nadie podia detenerse sin ser imperiosamente repellido por una centinela, es forzado, saqueado y destruido. Por su dicha no le encontró en casa el populacho, que sin eso estaba hecho de su vida porque la plebe irritada estaba anhelosa por su sangre. Dícese al pueblo que iba escapado por Ocaña, y va en su busca con toda suerte de armas: vuelve sin el desesperado, corre y resu-

roso y vagabundo por calles, plazas y paseos tras sus huellas. Ya el 19. de Marzo se difunde la voz de su hallazgo... ¡Qué gritaría! ¡Qué voces! ¡Qué mueras! Todos quieren manchar sus manos en su sangre: todos á porfia intentan destrozarle. Pero el Príncipe de Asturias le salva, y aun vive y respira cubierto de oprobio.

Venerables Sacerdotes y Ministros de Jesucristo.

Un nuevo Anthiocho Señor de dos Reynos como el primero engreído con su poder y preocupado con la muchedumbre de sus fuerzas, ha invadido cautelosamente nuestra Patria, se ha apoderado de las plazas fuertes de la frontera, y quitandose la máscara de amistad que nos afectaba se ha llevado cautivo á nuestro Rey, ha llenado la Nacion de angustia y sobresalto, y amenaza con soberbia á nuestros hogares y templos. *Se continuará.*

NOTICIAS PARTICULARES.

Ha llegado un Falucho de Valencia de donde salió el 13. y ha estado detenido en Ibiza. Trae pliegos para el Capitan General, y la Esquadra: ignoramos lo que contienen; sin embargo parece que las cosas del continente van bien, que sigue el entusiasmo y la organizacion militar de las provincias, que en Cartagena ay acopio considerable de armas, y que todo se prepara á una operacion bien combinada y general.

CON SUPERIOR PERMISO.

EN LA IMPRENTA DE MELCHOR GUASP.